

Rueda de prensa con el galardonado en la categoría de Música Contemporánea

Steve Reich: “Es un error hacer una distinción estricta entre música culta y popular”

- "Los compositores clásicos americanos de hoy en día estamos más orientados hacia la armonía y, por tanto, resultamos más comprensibles para el gran público"
- Su música recurre tanto al jazz o el bebop como a la percusión extraída de las tradiciones de África y Asia
- "La música ha sido, es y siempre será un lenguaje universal"

Madrid, 16 de junio de 2014.- Steve Reich, galardonado en la categoría de Música Contemporánea de la VI edición de los Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento, es uno de los principales representantes de la música culta estadounidense. Cuando se le pregunta sobre los rasgos que definen a esta última y sus diferencias con las creaciones europeas, no duda: "Pienso que los compositores clásicos americanos de hoy en día estamos más orientados hacia la armonía y, por tanto, resultamos más comprensibles para el gran público que algunos de nuestros contemporáneos europeos que han seguido la línea estética de Stockhausen, Berio y Cage. También somos más rítmicos y esto es algo que gusta a la gente".

En el encuentro con medios de comunicación que ha mantenido hoy en el Palacio del Marqués de Salamanca, sede madrileña de la Fundación BBVA, ha detallado que, en su opinión, "es un error hacer una distinción estricta entre música culta y popular, cuando lo que ocurre, más bien, es que ambas se están fusionando. Hoy tenemos músicos que han recibido una formación extraordinaria en los mejores conservatorios y tocan *rock and roll!*".

Steve Reich, que mañana participará en la ceremonia de entrega de los Premios Fronteras del Conocimiento, insiste en que “la relación entre música culta y popular ha sido la norma en la historia de la música. Todos los grandes autores del Renacimiento, desde Dufay a Palestrina, tenían que escribir su *Misa de L'homme armé*, que adaptaban canciones populares francesas bellísimas. Los grandes autores del barroco escribían, sin excepción, zarabandas, versiones estilizadas de danzas populares. La *Sinfonía número 104, Londres*, de Hayden es una canción austriaca. La música de Bartók -incluida la abstracta, como en los cuartetos de cuerda- requeriría de un bisturí para separarla del folclore húngaro y hoy sabemos que la de Stravinsky se nutre muchísimo de canciones populares rusas. En mi país, Charles Ives era un organista y en una de sus mejores obras, *Three places in New England*, oímos lo que tocaba en las iglesias. Ese mismo espíritu está presente en *The Threepenny Opera* de Kurt Weill, que es el cabaré de la República de Weimar; y de Gershwin es difícil distinguir si mejor como compositor o como escritor de canciones, porque es las dos cosas. A lo largo de la historia la norma ha sido combinar música culta y popular. Solo en momentos anormales -una época que empezó con Schoenberg- se cerró la puerta que comunicaba ambas y eso fue una locura. Mi generación ha tenido la suerte de abrir otra vez la ventana. Y no fue una revolución: fue una restauración, un volver a la normalidad, a la armonía, al ritmo y a la melodía. Lo hicimos de una manera nueva, sí, pero restaurando valores que han estado siempre en la música occidental”.

El jurado que le otorgó el Premio Fronteras del Conocimiento el pasado mes de febrero hizo hincapié en que ha aportado “una nueva concepción de la música, apoyada en la utilización de elementos realistas, vinculados a la vida cotidiana, y elementos provenientes de las músicas tradicionales de África y Asia”. Reich “ha abierto nuevas vías, creando un diálogo entre cultura popular y culta, entre modernidad occidental y tradiciones extraeuropeas, logrando una feliz combinación de complejidad y transparencia”.

Desmarcándose de la Segunda Escuela de Viena

Steve Reich nace el 3 de octubre de 1936 en Nueva York, y pasa su infancia entre esta ciudad y Los Ángeles. Se licencia en Filosofía en la Universidad de Cornell y estudia composición con el *jazzman* Hall Overton, y después con William Bergsma y Vincent Persichetti en la Juilliard School (1958-1961), donde conoce a Philip Glass. En el Mills College estudia composición con Darius Milhaud y Luciano Berio.

Es precisamente en su etapa como alumno de Berio cuando Reich se desmarca de la línea trazada desde Europa a partir de la Segunda Escuela de Viena y se suma a la andadura propia de la música contemporánea americana. El propio Reich explica la razón de su distanciamiento: “Me hice compositor porque me encantaban Stravinsky, Bach, el altomedieval Pérotin, el músico de *jazz* John Coltrane, Mile Davis, el *bebop*... Y no tenían nada que ver con la música serial y dodecafónica que me enseñaron en la universidad, así que empecé a seguir la música que amaba”.

En su música, la repetición de motivos, en ocasiones de origen popular o de *jazz*, genera texturas microrrítmicas de gran originalidad y belleza. El uso controlado del *feedback*, junto al *phasing* y a los procesos matemáticos naturales, son la clave de su estética, que ha tenido una fuerte influencia tanto en su propia generación como en generaciones posteriores de compositores -para muchos de los cuales la experimentación con las nuevas tecnologías se ha convertido en un principio de base a la hora de escribir música-.

En uno de sus primeros escritos, de 1967, Reich habla de propuestas cortas, fuertes y enérgicas, lo que se puede considerar ya como un manifiesto de la música minimalista: "Lo que me interesa es la perceptibilidad del proceso puesto en marcha: una música donde proceso y sonido se unan. Ejecutar y escuchar un proceso musical gradual es como tirar de un columpio, soltarlo y observar su retorno gradual a la inmovilidad; como girar un reloj de arena y observar cómo la arena desciende lentamente al otro lado del reloj".

Estos procesos se pueden observar en obras de referencia de Reich como *Piano Phase*, *Pendulum Music* o *Drumming*, donde aplica también la idea de *phasing*; es decir, su intervención en la elaboración de largos procesos de sincronización y desincronización de un material dado, que en su confrontación, produce ilusiones acústicas interesantísimas desde el punto de vista micro-temporal.

Percusión en Ghana

Drumming es, además, una de las obras que plasma de modo singular el interés de Reich por las tradiciones musicales de África y Asia. "Cuando tenía catorce años tocaba la batería y al terminar mis estudios de Música con Luciano Berio, en 1963, quería que la percusión fuera parte de mi música y me pregunté: ¿dónde ocupa la voz dominante de la orquesta? Porque aquí es la cuerda... En África Occidental e Indonesia. Así que estudié percusión en Ghana y más tarde con músicos de Bali en California. Lo que me atrajo de estas tradiciones fue que se articulaban de forma diferente a la música occidental, a través de patrones repetitivos que se superponen; me interesó no tanto el sonido de sus instrumentos como su estructura rítmica".

En 1974 conoce a quien será su esposa, Beryl Korot, que le permitirá redescubrir el judaísmo y aprender hebreo. De 1976 a 1977 estudia en Nueva York y en Jerusalén las formas tradicionales de declamación melódica o cantilación de los textos sagrados hebraicos, de los cuales resultará *Tehillim* (1981), obra compuesta sobre los salmos bíblicos, como igualmente *Desert Music* (1984) sobre textos de William Carlos Williams, obras que ponen en evidencia el deseo de Reich de trabajar con la palabra.

A finales de los años 80, emplea de nuevo cintas magnéticas -ya lo había hecho en *It's gonna rain*, su primer trabajo importante- en *Different Trains*, para cuarteto y cinta, que evoca las idas y venidas en tren de su infancia entre Nueva York y Los Ángeles, y los trenes que circulaban en Europa hacia los campos de exterminio

nazi. La nueva forma de componer consiste en utilizar las palabras de textos grabados para generar el material instrumental.

City Life (1995), para instrumentos y *samplers*, marca una evolución en la utilización de la tecnología: dos teclados tocan en directo fragmentos de palabras y ruidos urbanos muestreados. Su atracción por la música antigua (Pérotin) le inspira *Proverb* (1995). Con *The Cave* (1989-1993) Reich se lanza a la creación multimedia. La obra está concebida en torno a la figura de Abraham, padre de las tres religiones monoteístas, y compuesta para un conjunto instrumental, acompañado por la proyección de un vídeo realizado por Beryl Korot.

“Un lenguaje universal”

El jurado destacó al conceder el premio que Reich “ha reinventado las formas del concierto y del teatro musical y ha desdibujado las fronteras entre los géneros musicales. Sus óperas utilizan medios visuales sustituyendo el papel de los actores y su música ha inspirado el trabajo de numerosos coreógrafos”.

Uno de sus trabajos recientes es *WTC 9/11*, una obra para cuarteto y voces pregrabadas, en la que, según ha explicado en la rueda de prensa de hoy, “incluyo las voces de los controladores aéreos que siguieron a los aviones que se estrellaron en aquel ataque a las Torres Gemelas, las voces de los bomberos cuando recibían la voz de alarma y los recuerdos de personas sobre ese día, narrados diez años después”.

En estos momentos Reich está trabajando en “una obra que, tentativamente, se titulará *Música para cuerda, viento, piano y bajo eléctrico*, que podría estrenarse en 2016 en Londres, Colonia, París y el Carnegie Hall, de Nueva York”.

El compositor se ha sentido siempre extraordinariamente acogido en Europa: “Las instituciones que hoy me piden obras son europeas en su mayor parte, porque hay una larga tradición de inversión de dinero público en cultura y arte. Todos los compositores que conozco pasamos más tiempo en Europa porque hay más apoyo a la interpretación. En Estados Unidos, solo en Nueva York y Los Ángeles es posible programar este tipo de conciertos”.

Reich no duda de que el interés de las nuevas generaciones por la música continuará: “La música ha sido, es y siempre será un lenguaje universal”.

Fundación BBVA

Si desea más información, puede ponerse en contacto con el Departamento de Comunicación de la Fundación BBVA (91 374 52 10; 91 537 37 69; 913748173 o comunicacion@bbva.es) o consultar en la web www.bbva.es